

Historia Moderna de México

Por PEDRO GRINGOIRE

EL segundo volumen —La República Restaurada, la vida económica— de la discutida y monumental obra que está produciendo el equipo de investigadores e historiadores que encabeza Daniel Cosío Villegas, es una poderosa prueba más en favor de una de las tesis iniciales de los autores: la importancia extraordinaria que tienen los diez años que siguieron a la caída del imperio, para entender el porfiriato y tras él la revolución. Período que los historiadores venían pasando muy de prisa y que ahora por primera vez se analiza con todo detenimiento y con una profundidad que pocas veces ha alcanzado, para cualquiera época, nuestra historiografía tradicional.

Trabajando en la forma que quedó expuesta por Cosío Villegas en la introducción al primer volumen, y que nosotros resumimos en nuestro comentario de entonces, se reunieron considerables y minuciosos datos sobre el aspecto económico de esa década memorable. Pero esta vez se tropezó con una escasez todavía mayor de documentos. Comparando el acopio de datos del primer tomo de la obra con el que se consigna en el presente, el lector advertirá a simple vista la relativa parquedad de la información del segundo. Lo cual quizá haya sido, a la larga, ventajoso, pues lo que llamaríamos la "atomización" de datos minuciosos, que era obvia en el primer volumen, no aparece en éste.

Lo cual no quiere decir que la información sea escasa. A la materia prima, de todos modos copiosa, reunida por el equipo investigador, aplicó su evidente capacidad analítica e interpretadora el economista del Banco de México, Francisco R. Calderón. Y bajo la dirección de Cosío Villegas ha logrado darnos una exposición ordenada, lúcida, perspicaz y honrada de la marcha de la economía nacional en el difícil período que siguió al triunfo liberal.

Primeramente nos ofrece Calderón una vi-

sión penetrante de lo que llama con acierto "Una economía informe", cuando la gráfica del rendimiento productor del país tocaba su punto más bajo, a causa de la guerra, y un gobierno patriota, austero, pero paupérrimo (hubo vez en que la Tesorería General de la Nación no tenía más que 98 pesos en efectivo), se enfrentaba, sin desánimo, y hasta con optimismo, a la tarea casi imposible de reconstruir la economía nacional, casi a mano pelada.

Una angustiosa situación agraria, una industria en pañales, reducida a un artesanado precario, crisis monetarias y un comercio desoyuntado por los efectos de la lucha armada, todo ello bajo el peso de una desproporcionada deuda nacional. Pero luego asistimos a los esfuerzos gigantescos del gobierno, con un entusiasmo casi utópico, tratando de nivelar presupuestos, liberando poco a poco de la mayor parte de la deuda, emprendiendo obras públicas con más aliento que recursos, iniciando la construcción de caminos, abriendo vías de comunicación, "proyectos y más proyectos".

Con aciertos y con errores, tropezando, cayendo y volviendo a levantarse, dando tumbos entre el proteccionismo y el librecambismo, dando entre galvanizar un inversionismo nacional o acoger el capital extranjero, vemos, sin embargo, al gobierno liberal logrando cuando menos evitar el colapso económico, y hacer que la nación atravesara este difícil tramo de su historia hasta con algunos progresos en su economía. Eso que Cosío Villegas llama, en otra de sus aptas introducciones, un "milagro" que pudo obtenerse merced a "la libertad de la opresión exterior, la calidad excepcional de los gobernantes y la filosofía coetánea, optimista y confiada". Y de nuevo vemos lo que ya había notar el primer tomo de la obra: que quizá en ninguna otra época de nuestra historia, México ha vivido y practicado más de cerca una verdadera democracia.